

Como a capela da Lanzada levantada polos veciños do Grove, “pasa a manos del Sr. conde en 1818”



Por: Lino J. Pazos Pérez

“Cesión que hizo el Ayuntamiento del Grobe del Patronato y más derecho que le asiste del Santuario de Nuestra Señora de la Lanzada, a favor del Sr. Conde de Torre Múzquiz¹ en virtud de poder.”

Á reunión onde asinaríase a cesión formal tería lugar ante o escribán público, e do concello, D. Ambrosio de Seoane, o 4 de febreiro de 1818, aoque acudirían, ademais das testemuñas, Juan Manuel Otero, José Rodríguez Carbajal, presbítero, e Ramón Otero, veciños da vila do Grove, os Sres. D. Manuel de Castro, Alcalde e Xustiza ordinaria dela; D. Juan Fernández, Rexidor primeiro; D. Manuel Iglesias, que o é segundo e D. Antonio Vidal, Procurador síndico xeral.

O motivo que os reunirá non era outro que as queixas sobre as disputas e refregas que levábanse a cabo nos días da romaría da Nosa Señora da Lanzada, polo que tomouse a decisión de facer unha consulta aos veciños co fin de buscarlle unha solución.

A convocatoria fíxose a “*boz de campana, según costumbre en las Juntas vecinales del Partido, y reunidos en ella los que constituyen la mayor y más sana parte*” do pobo, dando fe da reunión o escribano.

O alcalde dirixiuse aos congregados facendo un pormenorizado percorrido polas vicisitudes que pasaba a ermida, apuntando que, “*antes de ahora los vecinos de la expresada villa fundaron y dotaron con barios bienes el Santuario de Nuestra señora la Virgen Maria, llamada de la Lanzada, nombrando para que sostuviese el debido culto a la Santa imagen un hermitaño (sic) a quien después sustituyó un presbítero en el concepto de hermitaño capellán, y como en su nombramiento ocurriesen en las subcesibas (sic) bacantes muchos altercados y diferencias por la diversidad de pareceres y que es consiguiente a la multitud de electores de que también se originaban disgustos en algunas familias, acordaron los predecesores vecinos ceder y traspasar el Patronato de dicho Santuario con todos los derechos conexos y con la jurisdicción que conservaban en el territorio del Santuario en el Ayuntamiento de esta villa el cual aviéndolo admitido y aceptado ejerció las funciones*



Capela da Lanzada, 27 de novembro de 1994



Festa da Ostra, agosto de 1996

¹ Luis Antonio de Múzquiz e Aldunate, primeiro conde de Torre Múzquiz (Torremúzquiz, título concedido por Carlos IV o 30 de agosto de 1795), natural de Viana, en Navarra, (25/8/1760 – 31/10/1828), fillo de Fermín de Múzquiz e Latorre e Martina de Aldunate e García; foi “*oidor de Guadalupe, alcalde de Casa y Corte supernumerario, ministro togado del Consejo de Indias...*”.

Durante a invasión francesa Múzquiz figurou como membro do “*Consejo de Gobierno de José I, una vez restablecido el Consejo en 1814, Fernando VII lo nombró para la Cámara el 23 de julio*” (Real Academia de la Historia).

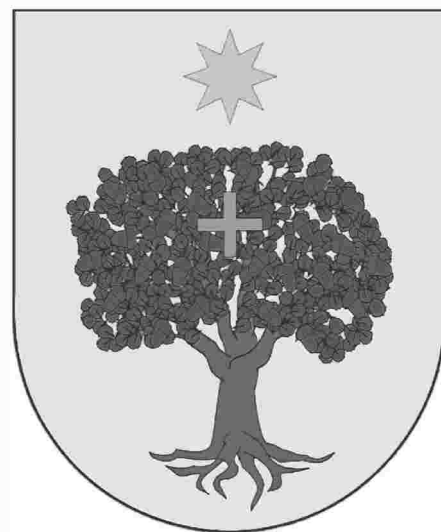
de tal Patrono en los nombramientos de hermitaños capellanes y la jurisdicción en el tal territorio en las ocurrencias de romerías y funciones de iglesia para (no) consentir desórdenes que suelen ser comunes en aquellas, sin que los Alcaldes ni a los que representasen ... ni al Ayuntamiento en el nombramiento de capellanes el menor impedimento ni embarazo, ni los vecinos ni otra persona alguna hasta ahora de próximo que los otorgantes se hallan perturbados en la posesión de este nombramiento sin embargo de ser antigua e inmemorial, pues se sabe que habiendo nombrado interinamente para tal hermitaño capellán D. Jacobo Aguiño, se vio este impedido en el ejercicio de su ministerio por otro, y lejos de resistirlo dicho D. Jacobo, permitió al nuevo capellán intruso ejercer las funciones de tal, y apoderarse de los territorios y propiedades del Santuario mirando con abandono su derecho por fines desconocidos, y sabido de ello los otorgantes considerando el derecho originario en los vecinos... acordaron después de varias conferencias y contestaciones que no les siendo como no les era de algún interés la conservación del Patronato del expresado Santuario de Nuestra Señora de la Lanzada, ya cedido por sus predecesores vecinos al Ayuntamiento y aceptado por este no había razón para que en obsequio del mismo hubiesen de costear los gastos de la disputa que se había de sostener por la perturbación que se les indicaba sufría el hermitaño interino D. Jacobo Aguiño, y si era negocio privativo del Ayuntamiento como tal concesionario si les parecía conveniente sostener la regalía del Patronato y derechos a él anexos pues a ellos les era indiferente que fuese el Ayuntamiento el Patrono ...”.



A Nosa Señora da Lanzada, abril de 1998

Debido a que o concello non se atopaba con cartos suficientes, solicita aos reunidos que se fagan cargo dos gastos que se ocasionen, asumindo “generosamente” esa responsabilidade D. Juan Manuel de Otero, aínda que “posteriormente se arrepintió el Otero de lo prometido sin que se hubiese hecho la menor gestión a su nombre”, por ser demasiados costosos, “dejando a este Ayuntamiento toda libertad para obrar”.

O Padroado era un problema para o alcalde², que di sen ambaxes, que é difícil solucionar os “abusos y desordenes indicados en las romerías y concurrencias a él” debido “a la gran distancia que hay de esta villa al santuario”, polo que decidiron “los otorgantes abdicar el Patronato del expresado santuario de Nuestra Señora de la Lanzada en una persona que por sus recomendables circunstancias obtenga el Patronato y sus regalías anexas”, acordando co Sr. D. José Benito Gayoso, cura abade de San Martiño de Salcedo como persoa moi recomendable indicáselles unha persoa que puidera facerse cargo do Santuario, para o que propuxo ao “Ilustrísimo Sr. D. Luis de Musquiz del Consejo y Cámara de Su Majestad en el Supremo de Indias y caballero de la Real y distinguida orden de Carlos III”.



Conde de Torremuzquiz

² Os alcaldes, rexidores de Mar e de Terra, e os *síndicos*, eran elexidos polos do mesmo cargo saíntes, proponendo os candidatos cada un na súa xurisdición, así, o alcalde Joseph Antonio Blanco, que o era en 1810, propón a Nicolás Serantes e Joseph Otero e Pérez, para sustituílo; nomeamento que finalmente faríao o Excmo. Sr. Arzobispo de Santiago, ao cal rógaselle “se sirva nombrar y elegir para el año siguiente, de los dos que van por Alcalde, el uno; de los cuatro para Regidores, uno de Tierra y otro de Mar, y de los últimos dos electos, el uno para Síndico Procurador General”.

Dábase a circunstancia que o Sr. Gayoso era “apoderado general, nombrado antes de ahora por dicho señor conde”.

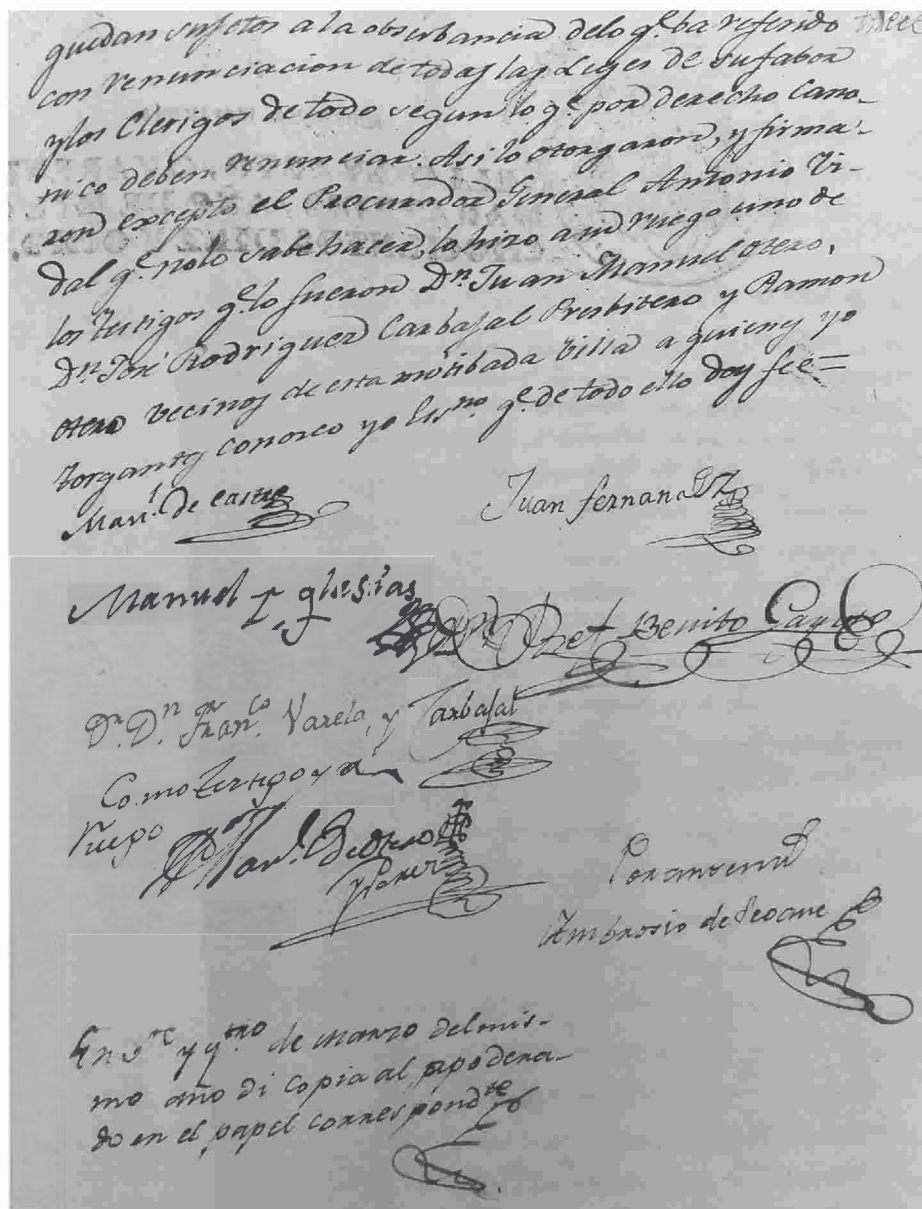
O ilustre cabaleiro aceptou de bo grado a encomenda deixando todo en mans do abade Gayoso, asinando ante notario en Madrid o acordo, sendo testemuñas D. Evaristo Álvarez, cura reitor de Santa María de Paradela, veciño da Corte, D. Javier Estanga, cabaleiro da mesma orde, “arcediano de Trastamara y canónigo de la santa iglesia Santiago y D. Miguel Blazquez, que lo es en la Real Colegiata de la Coruña”.

Unha vez aceptado o “agasallo”, o alcalde decide referir todo o sucedido ao “párroco rector de la parroquia de esta villa el Sr. D. Francisco Varela y Carbajal, para que como persona literata y celosa les diese su parecer (cando xa asinaran a entrega)”, renunciando ao seu dereito de presentación do ermitán que ocuparía o santuario e traspasa, “sin reservarse derecho alguno en el mencionado Ilustrísimo Señor conde de Torre Múzquiz, su hijo primogénito y más sucesores en sus casas y mayorazgos perpetuamente para que puedan usar de tal Patronato, regalías y propiedades en la manera y forma en que la han usado hasta aquí los otorgantes y los que le precedieron”.

Descoñezo, polo de agora, si o Sr. conde pisou ou non a Lanzada, achegándose á ermida o día da festa co seu séquito, que de seguro o acompañaría gustoso a este lugar de peregrinación para todo aquel que queira saber como é o Mar de Galicia, a súa cultura, as súas xentes, e sobre todo os seus mariscos, e dar a volta ao altar, coller a vasoira e varrer o chan, como pide o costume popular.

Tampouco teño noticia de que as armas dos Torremuzquiz (así figura na páxina nobiliaria consultada³) deixaran a súa pegada ningures da contorna, pero se alguén reconece este escudo, por favor, comunicádeo á dirección desta revista.

As xentes do Grove non gañaban para sustos, así de novo repenican as campás o 7 de marzo cando unha fragata portuguesa de alto bordo, debido ao temporal reinante vaise contra as pedras nese tramo de costa, tendo os veciños que mobilizarse para axudar a rescatar aos seus tripulantes mentres non chegaban as forzas do Tercio Naval de Vilagarcía... pe roesta é outra historia que contaremos no seu momento.



Arquivo Histórico Provincial de Pontevedra

³ Viana Digital Archive – Heráldica de Viana. “Nobiliario y Armería General de Navarra. Cuaderno Segundo”. J. Argamasilla de la Cerda y Bayona. Madrid, 1902.